

# 1

—Oye, Ana, ¿puedes hacer los pies de estas fotos?

—Ni hablar, guapo, que son las diez de la noche, que me está esperando el Curro, hombre.

Como es día de cierre en “Noticias semanales” la redacción está cubierta por una sucia espuma de folios desechados, de fotografías dobladas, de colillas de tabaco, de vasitos de plástico pringosos con café reseco. La máquina de cafés del pasillo se ha agotado, precisamente —esa máquina que la empresa instaló movida por su ejecutiva concepción del rendimiento, para que el personal ahorrara viajes a la calle, minutos muertos, segundos de trabajo—, y aquel que quiera calentar un estómago destemplado por la nicotina ha de bajar a la planta segunda, a la redacción de “Noticias Diario”, en donde una impresionante batería de máquinas tragaperras ofrece bocadillos plastificados, brebajes color café, cocacolas y todos los tradicionales sucedáneos que consumen los trabajadores del periódico, que tal despliegue de automatización se debe a que en la segunda planta son muchos más y están ahí todos los días, todas las noches.

—Trae, anda, pero en cuanto termine esto me voy, ¿eh? Que tengo que recoger al crío.